

San Trides, 10 Marzo 1928

Mi querido amigo

Recibí, y leí con fruición, su vibrante poema "El tambor de los negros", con su dedicación, tan generosa como los juicios que emite, y que recibí conjuntamente, en las notas acerca de mi pintura. Le agradezco mucho. Ambas colaboraciones se las entregué a la Sr. Delia del Carril para que las haga publicar una en Orson y otra en Martín Fierro, seguro de que es en el mejor medio, y el más prestigioso, de hacerlas llegar a su destino, según sus deseos.

También le agradezco las noticias que me da sobre el asunto de la Asamblea. Sobre este punto debo decirle que Superiello y yo hablamos con el Presidente Justino Zalala Ruiz y que nos prometió apilar su proyecto apenas terminara la licencia que se le concedió con motivo de su casamiento. A desgracia Batlle Pacheco también le habló, y me prometió interesarse. No sería malo recordarle en mi nombre su promesa, cuando llegue el momento oportuno.

Acercas de la opinión que circula entre algunos amigos, de que una valle para mi pintura, en el Uruguay, está puesta por mi incapacidad para darme tono y corte, creo que no es más que una cavilación. Lo que hay es incompreensión, interés creador y algún poco de emulación o envidia. Por lo demás, yo reconozco ser incapaz para eso, y, como dicha incapacidad me complace, no puedo remediarla.

Estoy pasando aquí, en un verdadero paraíso, días deliciosos y compensadores de mi largo exilio. Me hallo en la quinta que alojé a Egore, - acaso una de las más lindas y mejor situadas, - y espero que en su alcoba, que ocupa tal cual la tuvo él, pueda recoger inspiraciones, si acaso ^{tal transmisión} entra en el campo vasto ~~amplio~~ ^{amplio} de las cosas posibles y difíciles de alcanzar. Esta vacación, subsiguiente a la otra, espléndida, que pasé con Superiello, en la estancia, me hará mucho bien. Si bien es cierto que he trabajado mucho en aquella y trabajo en ésta, el aire libre, el sol, la estimulante lejanía de los amplios horizontes, habría de serme de provecho, especialmente a sentirme cuando regresé a la ciudad.

Me alegra mucho que le haygue seguido interesando mis pinturas, y que al oírlo la exposición de Carraro haya hecho las precisas anotaciones que me envía para publicar.

Desamable prosperidad a Ud y los amigos comunes, a los que quiero en Dios,
un afectuoso saludo en mi nombre, le abraza la mano cordalmente su amigo

Pedro Tejani

Chacar 738.